

***Vecine*: un festival de cine barrial, no barrial.** Fenomenologías del encuentro en tiempos críticos

Valentina Stacco

Universidad de Buenos Aires (UBA)
valentinastacco@gmail.com

Daniela Pereyra

Universidad de Buenos Aires (UBA)
daniela.pereyra@gmail.com

<https://doi.org/10.14409/culturas.2025.19.e0068>

Resumen

El artículo aborda el festival de cine “Vecine”, una propuesta gratuita y autogestiva que desde 2018 convierte distintos espacios del barrio de Villa Crespo en escenarios de exhibición cinematográfica. A partir de la entrevista a una de las organizadoras y a la observación participante en su edición 2024, se reconstruyen las decisiones curatoriales, las formas de organización y los vínculos con el territorio. Se reflexiona sobre el derecho a la cultura, el uso del espacio público y la construcción de lo común desde lo barrial.

Palabras clave:

exhibición cinematográfica, espacio público, cine alternativo, participación comunitaria, identidad barrial.

Veciné: um festival do cinema do bairro, no bairro.

Fenomenologias do encontro em tempos críticos

Resumo

O artigo aborda o festival de cinema “Veciné”, uma proposta gratuita e autogerida que, desde 2018, transforma diferentes espaços do bairro de Villa Crespo em cenários de exibição cinematográfica. A partir da entrevista com uma das organizadoras e à observação participante na edição de 2024, reconstruem-se as decisões curatoriais, as formas de organização e os vínculos

Vecine: un festival de cine barrial, no barrial. Fenomenologías del encuentro en tiempos críticos. Valentina Stacco y Daniela Pereyra. Universidad de Buenos Aires (UBA)



com o território. Reflete-se sobre o direito à cultura, o uso do espaço público e a construção do comum a partir do bairro.

Vecine: a neighborhood film festival (yet not a neighbourhood one). Phenomenologies of encounter in critical times

Abstract

The article explores “Vecine,” a free and self-managed film festival that, since 2018, has transformed various spaces in the neighborhood of Villa Crespo into venues for cinematic screenings. Drawing on an interview with one of the organizers and participant observation during the 2024 edition, the piece reconstructs the curatorial decisions, organizational dynamics, and connections with the local territory. It reflects on the right to culture, the use of public space, and the grassroots construction of commonality within the neighborhood context.

Palavras-chave:

exibição cinematográfica, espaço público, cinema alternativo, participação comunitária, identidade de bairro.

Key words:

film exhibition, public space, alternative cinema, community participation, neighborhood identity.

Cine comunitario como gesto de resistencia

No es cine en el barrio, es cine con el barrio.

Violeta Uman

En una coyuntura donde el acceso a la(s) cultura(s) y las propuestas de encuentro

en el espacio público se retraen, el festival de cine Vecine se afirma como un gesto de resistencia. Desde el año 2018, este festival de cine gratuito y autogestivo convierte clubes sociales, plazas y galerías del barrio porteño de Villa Crespo¹ en escenarios de exhibición cinematográfica. Lejos de las formas de producir, comercializar y

1. Villa Crespo es un barrio que forma parte de la Comuna 15 de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Limita con los barrios de Palermo, Almagro, Caballito, La Paternal y Chacarita, y se encuentra ubicado en el centro geográfico de la ciudad. Con una larga tradición política, social y cultural, ha estado históricamente vinculado al movimiento obrero y al cooperativismo. En las últimas décadas, también se ha consolidado como un territorio fértil para iniciativas culturales autogestivas, que conviven con procesos de transformación urbana y disputa simbólica por el espacio. Este contexto ofrece un marco particular para el desarrollo de Vecine, que retoma y reactualiza esas formas de hacer comunidad desde lo cultural.

exhibir de las empresas cinematográficas, que afectan la diversidad de contenidos en circulación, Vecine inaugura un circuito paralelo y alternativo que milita el derecho al cine como experiencia comunitaria. En 2024, esa orientación se intensificó ante el avance de una agenda neoliberal centrada en la retracción del Estado y el recorte de fondos para las iniciativas culturales.

El festival Vecine encuentra sus condiciones de posibilidad en el programa «Barrios Creativos», impulsado por el Ministerio de Cultura de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y orientado a agentes y gestores culturales de las distintas comunas de la ciudad. En 2018, los referentes del festival resultaron ganadores de esa convocatoria, y crearon el Circuito Local de Intervenciones Culturales (CLIC), que cuenta con la participación de vecinas/os, gestores culturales, artistas y referentes barriales. Desde entonces, el colectivo comenzó a reunirse semanalmente e impulsó diversas actividades como la feria gastronómica y artesanal Brilla Crespo Sustentable, proyecciones de cine al aire libre y talleres de arte para todas las edades. El festival se consolida como un proyecto independiente que sobrevive —y se expande— gracias a esa red de colaboración territorial. Desde CLIC se han construido vínculos sostenidos con espacios culturales, instituciones del barrio

(como la Asociación Argentina de Amigos de la Astronomía, la imprenta Chacra o la DAC —Directores Argentinos Cinematográficos—), artistas, emprendimientos gastronómicos y comercios locales, que no solo acompañan cada edición sino que también participan ofreciendo premios, cenas y productos artesanales elaborados por artistas del barrio. Esta red también ha contado con el apoyo de referentes de teatros y clubes cercanos que abrieron sus puertas —como el Club Benito Nazar y el Teatro Municipal Leopoldo Marechal. Un entramado que demuestra que otro modelo de gestión cultural es posible, donde el deseo, la pertenencia y el cuidado colectivo son elementos centrales.

En términos identitarios, Violeta Uman, una de las mentoras del colectivo y del festival, comparte que la intención fue «abrir una ventana de exhibición al cine argentino», por lo que «no es un festival de cine barrial, sino un festival barrial de cine» (Violeta Uman, 2024). En otras palabras, no se trata exclusivamente de proyectar cine hecho *en* o *sobre* el barrio, sino de hacer del barrio el espacio vital del cine, con una lógica territorial y comunitaria. Esa decisión atraviesa la propuesta y se plasma en una curaduría de contenidos que promueve la cercanía, la construcción de comunidad, la participación activa y la solidaridad entre cineastas y espectadores.

Al rescate de lo invisible

Queríamos hacer un festival que no se desligue del contexto, que esté empapado de lo que está pasando

Violeta Uman

En su edición de 2024, el festival de cine Vecine adoptó un posicionamiento explícito e inédito. Hasta el año 2023, inclusive, las gacetillas de prensa de VECINE no incluían manifiestos ni declaraciones explícitas sobre el contexto sociopolítico; en cambio, se centaban en destacar la programación cinematográfica, la recuperación del cine como práctica comunitaria en el barrio y el acceso gratuito a proyecciones nacionales e independientes —por ejemplo, en 2023 se hablaba de «una programación totalmente nacional del mejor cine independiente» y de «devolverle el cine al barrio»—. En cambio, en 2024 aparece por primera vez un manifiesto que enmarca al festival en «un misterioso capítulo de fracaso social que atraviesa nuestro país y el mundo entero», atribuyéndole a la iniciativa el «rescate de lo invisible» y planteando al cine como una práctica de resistencia afectiva y colectiva. Materializando esa batalla simbólica, la dirección del festival se une al resguardo de otros modos de hacer cine que quedan fuera de los circuitos dominantes (García Canclini, 2012), y en el marco de esa edición invita a cineastas nacionales y de países vecinos a enviar sus propuestas en tanto que «pequeños

actos invisibles del espíritu humano», según detalla el manifiesto. Esa idea es reforzada por Uman: «esos lugares que todavía nos pertenecen y nos dan fuerzas para seguir (...) los destellos de belleza, lo que está ahí tangible, lo humano, los pequeños momentos felices de los cuales nos tenemos que agarrar». Una forma de activar redes, de sostener lo común en un contexto adverso. La edición 2024 contó también con la presencia del colectivo Cine Argentino Unido, una agrupación de realizadores y trabajadores de la comunidad audiovisual que se organizaron a partir de la llegada al gobierno de Javier Milei con las propuestas de desfinanciar al cine nacional.

Organización, programación y curaduría

No es solo proyectar películas, es un acto político de estar juntas/os en la intemperie.

Violeta Uman

La organización del festival está mayormente a cargo de un equipo integrado por Violeta Uman, Agustina Stegmayer y Alejo Moguillansky. Ellos son quienes, a su vez, organizan la programación, en un proceso colaborativo y deliberativo que lleva varios meses. Si bien cada año se suman equipos voluntarios de técnica y programación, 2024 marcó un contraste respecto a años anteriores: ya no contaron con el apoyo del Instituto Nacional de

Cine y Artes Audiovisuales (INCAA). En palabras de Violeta: «autogestivo no quiere decir improvisado. Hay mucho trabajo invisible que lo sostiene».

En el caso de los cortometrajes, la convocatoria es abierta, mientras que en el caso de los largometrajes se envían invitaciones en forma directa. La curaduría privilegia obras de autor, óperas primas, producciones experimentales y trabajos provenientes de escuelas de cine, con atención a la paridad de género, la diversidad sexual y la representación federal. Más allá del nivel técnico, se priorizan las miradas propias, frescas y comprometidas, así como las películas que puedan generar encuentro, diálogo y resonancia con el público. La memoria audiovisual también forma parte de la programación, con la inclusión de materiales rescatados y preservados por el Museo del Cine.

El cine como asamblea: lógicas dialógicas y horizontalidad

Una decisión de la organización del festival es reforzar el derecho de acceso a la cultura y al cine como «algo de todos y no exclusivo». Las funciones son abiertas y gratuitas, y es el mismo público que asiste a las proyecciones el que selecciona las películas ganadoras.

Vecine establece dos grandes ternas o grupos en competencia: largometrajes y cortometrajes. Los premios han ido variando y expandiéndose entre ediciones,

e incluyen estímulos materiales y simbólicos. Por mencionar algunos, servicios profesionales de postproducción —como corrección de color, masterizado DCP, subtítulo y mezcla de sonido— ofrecidos por estudios especializados como Lahaye Media, Copia Cero o Pomeranec Música & Sonido; menciones específicas (como la otorgada por la Fundación SAGAI a la mejor actuación en cortometrajes); y obsequios que refuerzan el anclaje local del festival, como cenas en restaurantes del barrio, vermú artesanal, remeras y afiches serigrafiados por artistas vecinos. También se entregan objetos simbólicos, como una estatuilla realizada por una vecina orfebre, y suscripciones a plataformas como MUBI, que buscan ampliar y promover el acceso al cine independiente más allá del evento.

Las proyecciones no se orientan exclusivamente a un público profesional. La ausencia de un jurado plantea una relación horizontal y de confianza en el criterio de las y los espectadores, que desafía la lógica jerárquica o elitista de otros festivales. Un ejemplo de ello fue el intercambio con la realizadora Clarisa Navas, directora de *Hoy partido a las 3* (2017) y *Las mil y una* (2020), realizado en el auditorio de la DAC (Directores Argentinos Cinematográficos). El encuentro contó con la participación de miembros de la comunidad audiovisual y vecinas/os del barrio, quienes dialogaron con la directora sobre su forma de hacer y narrar historias desde los territorios.

Cuerpos presentes: Performatividad, espacio y derecho a aparecer

El barrio no es solo el soporte espacial. Es parte activa del sentido que cobra todo esto.

Violeta Uman

Vecine propone habitar el espacio público con una intención transparente de «militar el cine presencial» y el «estar juntas/os». Las funciones suceden al aire libre o en clubes y locaciones como el Benito Nazar, la asociación Directores Argentinos Cinematográficos (DAC), el anfiteatro del Parque Centenario, galerías como Ruth Benzacar e incluso en la cancha de Atlanta. «El cine como feria popular bajo las estrellas», plantean sus creadores. Allí, el encuentro con las películas se potencia por la presencia de directoras/es, actores, actrices y un público que comenta, pregunta y expresa su opinión votando a los ganadores en base a su preferencia.

El mero encuentro en el espacio público constituye una forma de resistencia y un «producir cultura» en términos de una «trama de mediaciones» donde los públicos se constituyen en la experiencia —como plantea Martín-Barbero (1987)—. El festival produce así un territorio simbólico donde esas mediaciones se encarnan, se corporizan y resignifican en el encuentro con otras/os.

Hay algo de ritual, de comunidad: un cuerpo colectivo que ve, escucha, ríe,

intercambia. Una fenomenología del cine como vivencia encarnada: «no queremos espectadores pasivos, queremos cómplices», enfatiza la organizadora.

Cine, identidad y territorio en disputa

Cecilia Gil Mariño y Sonia Sasiaín (Kriger y Poppe, 2023) proponen pensar el cine como un espacio de sociabilidad, donde la emoción filmica atraviesa los cuerpos. Esa experiencia colectiva también contribuye a la construcción de identidad, en este caso, el refuerzo y la actualización de la identidad barrial. Tal como señala Uman: «el cine es como la música: nos atraviesa, nos forma, nos emociona. No es exclusivo: es de todas/os». Por eso la programación no impone un discurso, pero sí asume una posición ética y política clara. Así es que cada edición es una declaración de principios en movimiento.

Cabe señalar que la «comunidad» en este caso no se plantea como una entidad homogénea, sino que está signada por la diversidad: vecinas/os que llegan con sus propias sillas, estudiantes de cine, infancias, artistas, curiosas/os. En muchos casos, no tienen cercanía con quienes dirigen ni referencias previas de las películas que se proyectan: se acercan movidos por el deseo de compartir una experiencia. Es en esa heterogeneidad donde radica parte de su potencia.

Siguiendo los aportes de Judith Butler (2015:18), la reunión de los cuerpos en el

espacio público «es significativa más allá de lo que en ella se diga, y este modo de significación es una actuación conjunta de los cuerpos, una forma de performatividad plural». Ese estar, ese cuerpo común reunido en un espacio que durante el día cumple funciones ajenas al cine —un club deportivo, una cancha, una galería, una sede de asociación gremial— constituye un acto performativo que desestabiliza el uso previsto de esos espacios y propone otros modos de habitarlos. En palabras de la organización del festival: «teníamos en claro que queríamos que las sedes fueran espacios no convencionales; nos parecía seductor. Primero porque no hay salas de cine en Villa Crespo; supo haber grandes salas de cine en su momento, que desaparecieron». Es una forma de ocupar el espacio público desde lo sensible y lo político, aun cuando el gesto sea pequeño, limitado o incluso efímero. No se trata de grandes movilizaciones ni actos masivos, sino de una política de la presencia que afirma el derecho a aparecer, a conversar y a ser parte de lo visible.

Cultura viva, hibridación y desafíos federales

En *La cultura y el poder* (1997), Raymond Williams define «cultura» como un proceso en disputa entre formas hegemónicas y emergentes. Vecine encarna una forma emergente de hacer cultura desde lo común, que no busca representar una identidad barrial fija sino producir nuevas

formas de habitar y vincularse. Como señala Stuart Hall, «las identidades culturales no son dadas, sino construidas a través del discurso y la práctica» (1996). En ese sentido, el festival no representa «lo barrial» sino que lo performa en acto. Un ejemplo de esto último resulta el corto filmado por Benjamín Naishtat y María Alché (ambos vecinos del barrio y directores de la película *Puan* (2023) con una vecina que recorre su cuadra rememorando antiguos negocios y habitantes, dando forma así a una cartografía barrial a partir de la realización audiovisual.

También resuena aquí la noción de hibridación de García Canclini: en su cruce entre cine experimental y cine comunitario, entre programación cinéfila y territorialidad afectiva, Vecine articula estéticas diversas con modos de producción colaborativos. Estos modos se expresan tanto en las condiciones de producción de muchas de las películas exhibidas —autogestivas, colectivas, realizadas en escuelas públicas de cine o por fuera de los circuitos industriales— como en la propia organización del festival, basada en alianzas barriales, trabajo voluntario y redes de cuidado (como se desarrolló anteriormente). En ambos casos, se trata de prácticas que desbordan la lógica de mercado y afirman el deseo de hacer cine —y hacer comunidad— desde lo común. Lo hace «sin separar la cultura de la política ni la estética del espacio vivido» (García Canclini, 1995). En el ciclo del año 2024, refuerzan esa orientación a través de

su manifiesto: «en este misterioso capítulo de fracaso social que atraviesa nuestro país y el mundo entero, pensamos esta edición del festival como un lugar (...) que empuje hacia lo íntimo o la felicidad de las pequeñas cosas que aún nos pertenecen».

Aunque Vecine se presenta como una alternativa comunitaria y situada, no escapa a los dilemas más amplios de la distribución cultural en Argentina. Al desarrollarse en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires —núcleo urbano privilegiado en términos de infraestructura, visibilidad y recursos—, el festival reproduce, en parte, la concentración geográfica de las propuestas culturales. Como advierte García Canclini (1990), las dinámicas de hibridación cultural se dan en contextos de apropiación desigual del espacio urbano y de acceso diferencial a los bienes simbólicos. No obstante, la programación incluye títulos que intentan escapar a esa centralidad, con obras realizadas en distintas provincias y con la intención de asegurar una presencia federal.

Por otro lado, las acciones de Vecine no se limitan a las fechas y espacios del festival. Un ejemplo de ello fue la participación en «Vecinemanía», el Festival de Cine de Derechos Humanos en Villa Fiorito en 2022, donde trabajaron en conjunto con organizaciones locales, y las proyecciones y actividades se llevaron a cabo en escuelas

de la zona. Esta experiencia reafirma la importancia del territorio más allá de los límites barriales en los que habitualmente se circunscribe el festival.

Mirar juntas/os como acto político

En un presente marcado por la precarización de los lazos, la fragmentación urbana y la retracción del Estado como garante de lo común, festivales como Vecine impulsan una reapropiación del espacio urbano, no como escenario neutro, sino como lugar vivido, disputado y atravesado por relaciones. Bajo la impronta del «derecho a la ciudad» (Lefebvre, 1968), no se trata solo de proyectar películas, sino de habilitar formas de convivencia y encuentro como gesto político. Al desplegar condiciones para que emerjan vínculos efímeros pero significativos, visibiliza modos de estar, circular y participar que suelen quedar fuera de los circuitos tradicionales.

En un momento en que el arte y la cultura son deslegitimados, Vecine sostiene la potencia del encuentro estético como acto de resistencia. En paralelo, afirma «estar juntas/os» como práctica comunitaria y transforma cada función en una experiencia compartida que proyecta otras formas posibles de habitar, convivir y construir lo común. Así, la pantalla se vuelve refugio y territorio simbólico en tiempos de intemperie.

Referencias bibliográficas

- Ahmed, S. (2006). *Queer Phenomenology: Orientations, Objects, Others*. Durham: Duke University Press.
- Butler, J. (2015). *Notes Toward a Performative Theory of Assembly*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- García Canclini, N. (1990). *Culturas híbridas: estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México: Grijalbo.
- García Canclini, N. (1995). *Consumidores y ciudadanos: conflictos multi-culturales de la globalización*. México: Grijalbo.
- Gil Mariño, C. y Sasiaín, S. (2021). *Cine y experiencia: espacios de sociabilidad y prácticas afectivas*. Buenos Aires: Librería.
- Hall, S. (1996). Who needs identity? In: Hall, S. & du Gay, P. (eds.), *Questions of Cultural Identity*. London: SAGE.
- Kriger, C. y Poppe, N. (2023). *Salas, negocios y públicos de cine en Latinoamérica (1896–1960)*. Buenos Aires: Prometeo.
- Lefebvre, H. (1968). *Le droit à la ville*. Paris: Anthropos.
- Martín-Barbero, J. (1987). *De los medios a las mediaciones: comunicación, cultura y hegemonía*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Williams, R. (1997). *La cultura y el poder*. Barcelona: Paidós.